



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 12078

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

VIERNES 14 DE FEBRERO DE 1902

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Loratte rue Oumartín 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

QUEJAS JUSTAS

Importada del extranjero, apareció en España la alegre serpentina, llenando el espacio de líneas ondulantes de colores y el público la acogió con entusiasmo empleándola en sus alegres fiestas.

Constituía una nota brillante de color y dió animación extraordinaria á nuestros carnavales durante varios años. En las batallas de flores sustituía á éstas casi con ventaja y cuando se acercaba la temporada de festejos, hacían los industriales pedidos importantes de las lindas, alegres é inofensivos proyectiles, seguros de que no permanecerían mucho tiempo en los escaparates.

Pero todo se mistifica y adultera y eso ha pasado con la serpentina. El alma humana no siente siempre placer con lo bonito; goza también cuando practica el daño.

Arrojar serpentinas á un grupo de muchachas y envolverlas en una red de cintas de colores que el viento hace flotar, es ofrenda cortés rendida á la hermosura; atención delicada del sexo fuerte al débil; homenaje de admiración á la gracia; pero hacerlas servir de duros proyectiles y lanzarlas veloces para que causen daño haciendo asomar á los juveniles y hechicerías ojos las lágrimas, heraldos del dolor, es digno de todas las censuras.

Y en duro proyectil se ha transformado la que hizo aparición entre nosotros surcando el espacio en líneas ondulantes recreando los ojos y el alma. De mensajera de la alegría que era, se ha convertido en vehículo del dolor, y al surcar el espacio no deja en él ya la hue-

lla de color que tan agradable la hacía á las miradas de la multitud.

Con unanimidad que habla muy mal de nuestros sentimientos, la prensa nacional habla de los pasados carnavales para producir quejas. Van éstas contra las serpentinas, contra esos papelititos de colores que tirados como deben tirarse son el encanto de los ojos, y tirados como se ha dado en tirarlos dejan ciego á quien tenga la desgracia de recibirlos en el rostro.

Es una lástima echar por ese camino extraviado porque vendrá la prohibición. La autoridad no puede consentir que sirva de entretenimiento y diversion lo que puede obligar á pedir los servicios de la casa de socorro y la intervención del juzgado.

La prensa madrileña se ha desatado contra los disparadores de serpentinas que se han divertido tirando... á matar, como se divierte el chicuelo que va á la guerrilla, deseando hacer daño á pedradas aunque sin conciencia de los graves accidentes que puede acarrear su diversion.

En todas partes cuecen habas. En todas partes se han cometido abusos. No todos los que las han tirado sentían el deseo de contemplar el artístico cuadro que ofrece una lucha empeñada de tiras de papel. Otros que necesitan emociones mas fuertes, las han tirado enteras, enrolladas como quien tira piedras con honda en la guerrilla.

Y es lástima que continúe esa mala costumbre; porque si por mandato de quien debe sostener el orden se proscribiera la serpentina ¿qué le quedará al carnaval?

Los manarrachos, solo los manarrachos.

TIJERETAZOS

Dico «La Publicidad» de Barcelona: «Aún siendo martes de Carnaval y con los atractivos de la Risa, se ha reunido esta tarde número suficiente de concejales para celebrar sesión.»

Si que es raro. ¡Celebrar sesión un ayuntamiento de primera citación! Eso es ya rarísimo. Pero siendo día de Carnaval, por la tarde, cuando bullen las máscaras... Ese es el colmo de los colmos. Una mosca blanca.

«El Nacional» en letras muy gordas puestas al frente de su artículo de fondo, afirma lo siguiente:

«Habrán...» Y á renglón seguido se expresa del siguiente modo:

«Si contra costumbre deja de asistir á Palacio el señor Sagasta, es que hay crisis; y también si asiste cuando no está anunciado. Hay motivos de una crisis ineludible y próxima y no conviene oscurecerlo con esas cábalas.»

¿Que hay motivos? ¿A qué no dice lo mismo el «El Correo». Para esto no habrá ni sombra de motivos de crisis. Y es que

Todo es según el color del cristal con que se mira

«El Correo» va á gusto en el machito. «El Nacional» va á pie y además en aguas.

¿Cómo han de pensar los dos de igual manera?

En San Sebastián ha ocurrido un motín por haberse corrido un toro de fuego.

No hace mucho tiempo hubo otra algabada porque no se corría.

Cuando se vuelva á pensar en esa fiesta, será cosa de provocar un plebiscito cuidando de meter la minoría en la cárcel para que no interrumpa el espectáculo con un nuevo motín.

MICROSCOPICAS

En el parlamento austriaco va á tratarse del duelo, del cual dicen algunos diputados que es un insulto al sentido común.

El emperador alemán lo ha prohibido entre los militares, é imponió á los contraventores penas severísimas.

El Sr. Nocedal planteó ayer un debate en el Congreso y hará hablar á los jefes de las minorías para que expliquen el concepto que les merece el hecho de matarse los hombres reglamentariamente.

En principio no puede defenderse esa costumbre. La condenan la religión y el código penal. La excluye la razón y en cuanto al sentido común, con decir que puede ser descalabrado el ofendido, puede comprenderse cómo quedará de lesionado en el duelo el sentido común.

Aparte lo que tenga de penable el duelo,—cosa que no es ni siquiera discutible—no puede negarse que es un freno para los maldicientes. Contra el peligro de un encuentro levanta la prudencia una valla en la boca; y si aquél no existiera en las costumbres, las querrelas se multiplicarían.

Hay cosas que no son justiciables: el ridículo, la mortificación, la frase mordaz más sangrienta que una puñalada, la calumnia que hiere en la sombra; y como los hombres no han de ser mañana mejores que hoy, dirimirán sus diferencias á solas ó acompañados de testigos, con arreglo ó obediendo el estímulo brutal de la pasión.

Raul.

TIENDA-ASILO

La Junta directiva bajo cuyo influjo vive y se desenvuelve la benéfica institución cuyo nombre encabeza estas líneas, nos ha remitido un ejemplar de las cuentas relativas al pasado año.

Gratísimo nos es engolfar la mirada en el farrago de números en que se traduce la inabarcable caridad cartagenera y ex-

sado es por ello decir cuando nos complacemos ocuparnos en los asuntos de la Tienda-Asilo y demás establecimientos que viven de la limosna pública.

Existían en caja en primero de Enero de 1901, 60 pesetas con 82 céntimos y existían en idéntico día del año presente 317 pesetas con 28 céntimos.

Los ingresos figuran por 27.225'29 y los gastos por 26.905'01, dando el sobrante que dejamos dicho y que figura como saldo para el año corriente.

Las raciones servidas han sido 109.629, que hacen un promedio de 300 diarias y 9.136 mensuales.

También se han facilitado 46.450 raciones de pan, aparte las que han sido distribuidas gratis por voluntad de los donantes y que suman 33.241 raciones.

Figuran como donantes del pan facilitado gratis, el Ayuntamiento con 1.000 raciones para celebrar la entrada de siglo; y por otros motivos faustos ó piadosos don Francisco Jorquera con 100; la Junta con 2.200; D. Mateo Sánchez con 2.000; doña Antonia Copena de Calfu con 2.920; don Francisco Pescador con 500; Doña Francisca Benítez de Arquibia con 50; don Juan J. Oliva con 700; el niño Francisco Alessón con 1.000; la Excm. señora doña María Jesús Dorda, de Condra con 1.000; D. Camilo de Aguirre con 1.200, D. Francisco Bosch y Montaner con 1.000; varios bienhechores con 2.800 y el cepillo de San Antonio establecido en Santa María de Gracia con 16.771.

Además se han recibido donativos en otras especies, como carne, vino y efectos.

Sientese honda satisfacción al leer la relación de donativos, pues cada uno representa un sentimiento de júbilo ó tristeza, hermanado con otro de piedad hacia los desvalidos. La joven que se casa; la madre que llora la muerte del hijo; el joven que gana su primer dinero; el industrial que monte un negocio, tiene un recuerdo para los que sufren y procuran enjugar sus lágrimas.

Que Dios se los premie, y les proporcione para repartir siempre sus limosnas tan buenos administradores como los que en la actualidad dirigen y administran la Tienda-Asilo.



Probad los Cognacs de HENRI GARNIER y C.^a



380

LOS CRUZADOS

—Si, ya es hora de acabar con estos bandidos: tendrán que devolverme á mi hija. Si no lo hacen así, enviaré á todas partes mis vitzys (1); invocaré la ayuda de mi hermano, la de Vitoldo y la del rey, y los venceremos.

Callaron todos en tanto que el príncipe esperaba su furor con esas palabras.

Ana Danuta las aprobó con una inclinación de cabeza.

Visofonok rompió el silencio

—Tiempo atrás reinaba la mayor disciplina en la orden y ni aun el comitor se atrevía á hacer cosa alguna sin consultarla con el Maestro; por eso Dios permitió á los cruzados acumular tantas riquezas y los hizo fuertes. Pero hoy no queda ni disciplina, ni justicia ni fe; son ávidos y feroces como lobos. Se encastillan cada cual en su casa y se ayudan para las malas acciones; nos lamentaremos y el Maestro prometerá montes de oro, pero los cruzados dirán que nada saben de la joven.

(1) Según la antigua costumbre los nobles se llamaban mutuamente á la guerra por medio de cartas que llevaban el sello real. Un escudero los paseaba en lo alto de un palo llamado «vitzy» y las mostraba á los gentiles hombres y los señores y se leían en alta voz en los mercados.

381 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA

—Me parece,—dijo Dlugolias,— que Jurand debe volver á Spihov, porque si los cruzados se apoderaron de la joven la devuelvan en cambio de De-Begror, y para esto mandaran mensajeros al castillo. Además, desafiarán á Jurand.

—¡Oh, un desafío!—exclamó Zbshko. —Se batirán conmigo, porque yo les he lanzado ya mi reto.

—¿Quién vino al pabellón de casa?

—De-Danfoid,—respondió el sacerdote,— y lo acompañaban Gottfrid, Rotgher y el viejo De-Love. Se quejaron y quería que el príncipe os mandase devolver la libertad á De-Begror. Pero el príncipe que se enteró de que los alemanes habían sido los primeros en romper las hostilidades, despidió á los embajadores sin hacerles caso.

—Id á Spihov,—insistió Janush,—les veréis allí; si no acuden, avisádmelo; no renunciaré á vengarme porque me han ofendido gravemente.

—Si dicen á Jurand dónde está la joven, no podrán negárselo al Maestro; de seguro que la han llevado al otro lado de la frontera, pero no tendrán más remedio que devolvérsela.

—¡De-Danfoid, De-Love, Gottfrid y Rotghal!—repitió con voz ronca Jurand.

Nicolás de Dlugolias aconsejó enviar mensajeros